



**LA CONVERSIÓN PASTORAL MISIONERA DE LAS  
ESTRUCTURAS FORMATIVAS DE LOS FUTUROS PRESBITEROS  
EN CLAVE DE LA SINODALIDAD**

***THE MISSIONARY PASTORAL CONVERSION OF THE TRAINING  
STRUCTURES OF FUTURE PRIESTS IN THE KEY OF SYNODALITY***

ARIEL ALBERTO ZOTTOLA  
*Universidad Pontificia Bolivariana*

IVÁN-DARÍO TORO-JARAMILLO  
*Universidad Pontificia Bolivariana*

Recibido: 21-11-2023

Aceptado: 22-1-2024

RESUMEN

El presente artículo, en la lógica del método ver, juzgar y actuar, busca asumir los desafíos de la conversión pastoral misionera de las estructuras formativas de los futuros presbíteros a la luz de la realidad socio cultural que impacta en la vida de los formandos y las casas de formación. El concepto de crisis, los dinamismos internos del proceso de conversión y los valores vocacionales ofrecen pistas para identificar los momentos del itinerario formativo que necesitan de revisión. Finalmente, a la luz de las experiencias realizadas en la historia reciente, se proponen dos tiempos formativos que favorezcan la sinodalidad, esto es, la opción clara por la comunión, participación y misión: el tiempo de asimilación, con una estructura comunitaria, correspondiente por lo general al prope-  
deúutico, la etapa discipular y parte de la configuradora, con el objetivo del conocimiento de los valores vocacionales, y el tiempo de verificación, en una estructura parroquial en

“salida” correspondiente fundamentalmente a la etapa configuradora, con el objetivo de vivir de modo estable los valores vocacionales desde la caridad pastoral.

*Palabras clave:* Formación, Presbítero, Seminario, Conversión pastoral, Sinodalidad.

#### ABSTRACT

This article, in the logic of the see, judge and act method, seeks to take on the challenges of the missionary pastoral of conversion of the formation structures of future priests in light of the socio-cultural reality that impacts the lives of the formandi and the formation houses. The concept of crisis, the internal dynamics of the conversion process and vocational values offer clues to identify the moments in the itinerary of formation that need revision. Finally, in light of the experiences carried out in recent history, two formative times are proposed that favor synodality, that is, the clear option for communion, participation and mission. The time of assimilation, with a community structure, generally corresponding to the propaedeutic, the disciplic stage and part of the configuration stage, with the objective of knowledge of vocational values; and the time of verification, in a parish structure of, “a church which goes forth,” corresponding fundamentally to the configuration stage, with the objective of living vocational values in a stable way that stems from pastoral charity.

*Keywords:* Formation, Priesthood, Seminary, Pastoral Conversion, Synodality.

## I. INTRODUCCIÓN

La propuesta de la Iglesia desde *Pastores Dabo Vobis* podría denominarse de conversión comunitaria pedagógica<sup>1</sup>, desde una purificación con la vuelta a los objetivos fundamentales de los seminarios, que busca la presencia permanente, simple y servidora de los formadores y la unidad de orientación. De hecho, la conversión comunitaria es parte de lo denominado en la Iglesia como conversión pastoral, asumida en *Aparecida*<sup>2</sup> y universalizada por el Papa Francisco en su pontificado.

1 Cf. Juan Pablo II, Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores dabo vobis* (Lima: Salesiana-Paulinas, 1992), 60-62.65-69.

2 Cf. Víctor Manuel Fernández, *Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?* (Buenos Aires: Ágape, 2010), 13-29.

En la pastoral, habitualmente se buscan distinguir los objetivos de un proyecto evangelizador de sus mediaciones y las estructuras organizativas, para que estas puedan estar al servicio de la meta<sup>3</sup>. En la formación del clero, por lo general, las metas formativas con sus mediaciones y estructuras están casi identificadas<sup>4</sup>, ralentizando así, por no decir paralizando, los cambios que son necesarios.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* expresaba el deseo, de que “todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no pueda dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración”<sup>5</sup>. Tal vez en la vida de los seminarios diocesanos, este llamado no pasó de la programación de algunas actividades misioneras, pero no se asumieron los cambios necesarios, siguiendo la inercia, dejando las estructuras en la lógica del no innovar para ser fiel a la tradición, o tal vez porque no ha sido posible proponer un cambio.

La conversión pastoral en los seminarios, en las coordenadas ofrecidas por Francisco, citando a Pablo VI, brota de la toma de conciencia de la necesidad de profundizar en la percepción de la identidad y misión de estos centros de formación, comparándolos con su realidad<sup>6</sup>. A su vez, el Papa Francisco, evoca el Concilio Vaticano II, invitando a sumir la actitud de una permanente reforma, y a reconocer “las estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador”<sup>7</sup>.

La conversión pastoral, que exige la reforma de estructuras, buscará que todas ellas se vuelvan más misioneras, y se adapten a las condiciones actuales de la Iglesia<sup>8</sup>. Llama la atención que al referirse a las estructuras eclesiales cite la parroquia, las comunidades de base y pequeñas comunidades, la Iglesia particular, el obispado, las conferencias episcopales y hasta el papado, sin mencionar a los seminarios.

3 En el proceso de planificación pastoral participativo, después de elaborar el marco referencial y operacional, se revisa el marco organizacional para adaptarlo y orientarlo al fin. Cf. Agenor Brighenti, *Reconstruyendo a esperanza* (São Paulo: Paulus, 2000), 119-141; *Anunciar la buena noticia de la salvación. La inteligencia de la práctica transformadora de la fe* (México: Dabar, 2007), 224-231.

4 En la formación sacerdotal, la meta de configurar el propio corazón con el corazón pastoral de Jesús, no se visualiza fuera de la estructura del seminario comunitario, dentro de una estructura de régimen de internado.

5 Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* (Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 2013), 25.

6 Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 26.

7 Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 26.

8 Francisco, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 27.

De todas maneras, el Papa Francisco invita a la Iglesia a ser audaces y creativos, abandonando el cómodo criterio pastoral de “siempre se ha hecho así”, para, “repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”<sup>9</sup>, que, en este caso, los seminarios y casas de formación. Y porque el criterio es no caminar solos, será fundamental que la conversión pastoral y misionera de los seminarios sea asumida en el camino de la sinodalidad<sup>10</sup>.

Y para esbozar una propuesta, en la lógica de la Teología pastoral, que considera la reflexión teológica acto segundo<sup>11</sup>, después de más de una década en la vida diaria de los seminarios en diferentes latitudes del continente Latinoamericano, se seguirá como marco el método *ver, juzgar y actuar*<sup>12</sup>, inspirado en la Teología de los signos de los tiempos<sup>13</sup>.

## II. REALIDADES SOCIO CULTURALES QUE MÁS INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS PRESBITEROS

En el análisis se tendrá en cuenta la influencia de la cultura actual en la vida de las personas que asumen un itinerario de discernimiento y formación presbiteral, reconociendo especialmente las realidades más deterioradas, descuidadas y desvalorizadas por el ambiente cultural y, por lo tanto, que se debe especialmente acompañar en la formación restaurando y reparando.

Sin cerrarse a ninguna clave de aproximación de la realidad contemporánea<sup>14</sup> es importante tener en cuenta que, las características de la misma se

9 Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 33.

10 Textos que pueden ofrecer una comprensión global de la sinodalidad desde diferentes ámbitos y valen la pena ahondar: Comisión Teológica Internacional, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”, 121. Consultado 19 julio, 2019. <http://www.vatican.va/roma/congregations/cfaith/ctidocuments/rccti20190302sinodalitasp.html>; Carlos María Galli, “La figura sinodal de la Iglesia según la Comisión Teológica Internacional”, en *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*, editado por Rafael Luciani y María del Pilar Silveira (Madrid: San Pablo, 2020), 17-40; José San José Prisco, *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales* (Salamanca: Sígueme, 2022).

11 Cf. Segundo Galilea, “Teología de la liberación: intento de síntesis”, *Selecciones de Teología*, no. 76 (1980): 299-300.

12 Cf. Iván Darío Toro Jaramillo, “Conocimiento y métodos. Teoría del conocimiento / conocimiento teológico”, *Theologica Xaveriana*, no. 150 (2004): 330.

13 Cf. Carlos Shickendantz, “Un enfoque empírico-teológico. En el método, el secreto de Medellín”, *Teología y Vida Teología y Vida*, no. 58/4 (2017): 422.

14 Denominada por algunos de postmoderna, hiper-moderna, época postindustrial, sociedad del simulacro, modernidad tardía y modernidad líquida, entre otros. Cf. Jesús Rojano Martínez, “Vattimo, por ejemplo: cultura actual y fe cristiana”, *Razón y fe*, no. 1410 (2016): 320-321.

manifiestan de manera “biográfica” en las personas y comunidades. Por otro lado, en el contexto vocacional, especialmente latinoamericano, no se debe olvidar que la realidad de las culturas denominadas premoderna y moderna, siguen presentes en el ethos cultural de los jóvenes formandos ofreciendo una mezcla original en cada latitud del continente<sup>15</sup>.

Con respecto a las corrientes culturales contemporáneas, actualizando lo dicho en otro lugar<sup>16</sup>, se describirán algunos rasgos de la realidad. Lo primero que es importante decir es que, originalmente, este tiempo es expresión de un desencanto ante las promesas y las esperanzas que la modernidad había suscitado y una radicalización de alguno de sus objetivos. Ejemplo de ello, son los pasajes de la valorización de la subjetividad al individualismo narcisista, de la promoción del bien estar al consumismo esclavizante e indiferente ante las problemáticas sociales<sup>17</sup>, de la comunicación a la conectividad alienante, del cuidado de si a la lógica del simulacro<sup>18</sup> y de la secularización a la anemia espiritual supersticiosa<sup>19</sup>. Por eso, todo esto significa, entre otras cosas, que se está ante una reelaboración, relectura y reinterpretación de la modernidad<sup>20</sup>.

Por su lado, Bauman enseña que modernidad líquida es aquella cultura “en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas”<sup>21</sup>. En los seminarios y las casas de formación se observan, con más frecuencia que antes, crisis permanentes, movidas por los diversos estados de ánimo que no crean las condiciones para consolidarse o asimilar un valor o desafío formativo. Esto, puede ser caldo de cultivo para la instalación del consumismo, la fragmentación de los procesos y la pérdida del sentido de lo comunitario<sup>22</sup>.

15 Cf. Ariel Alberto Zottola, “Espiritualidad del presbítero diocesano: pistas para hacer de la crisis un Kairós en América Latina”, *Anales de Teología*, no. 23.1 (2021): 56.

16 Cf. Zottola, “Espiritualidad del presbítero diocesano: pistas para hacer la crisis un kairós”, 56-59.

17 Cf. Jesús Rojano Martínez, “La fe en la sociedad posmoderna”, *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias*, no. 9 (2003): 10.

18 Cf. Rojano Martínez, “La fe en la sociedad posmoderna”, 7.

19 En el inicio de la instalación del pensamiento postmoderno se produjo indiferencia delante de lo religioso y cuestionamientos de las instituciones religiosas, especialmente en la sociedad europea y en los grandes centros urbanos de América Latina. Cf. Rojano Martínez, “La fe en la sociedad posmoderna”, 7.

20 Cf. Juan Martín Velasco, *Ser Cristiano em uma cultura pós-moderna* (Madrid: PPC, 1996), 9-10; Ariel Alberto Zottola, “Pastoral da juventude, alguns princípios e propostas atuais para o seguimento de Jesus” (Dissertação de mestrado, Pontifícia Faculdade de Teologia Nossa Senhora da Assunção, 2007), 52.

21 Zygmunt Bauman, “Vida Líquida”, 5, consultado el 9 de febrero, 2021, <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/vida-liquida-zygmunt-bauman.pdf>.

22 Cf. Zygmunt Bauman, “Entrevista”, consultado el 18 de julio, 2019, <https://vimeo.com/27702137>.

A modo de síntesis, el autor identifica nuestro tiempo con el síndrome de la impaciencia, donde se busca satisfacer los deseos de forma instantánea. En esta manera de pensar, esperar se hace intolerable y, con el tiempo “las labores que solía efectuar diariamente, en general sin quejas y a menudo con placer, han llegado a considerarse (...) como una pérdida (...) de tiempo y energía”<sup>23</sup>. Esta manera de vivir cuestiona profundamente los largos procesos formativos, en condiciones de rutina y aislamiento, que no evidencian ninguna novedad intensa requerido por el ambiente.

Es probable, que esta nota de la cultura contemporánea tenga su origen en lo denunciado por Byung-Chul Han, que se refiere a la sociedad occidental como sociedad del cansancio por la exigencia de un exagerado rendimiento, marcado por la hiperactividad que llega a agotar, fragmentar, dispersar, sumergiendo a las personas en la superficialidad<sup>24</sup>. En los jóvenes es provocada por la super estimulación proveniente del imperativo de la participación en las redes sociales y el acceso a información.

Pero, para el acompañamiento de esa realidad, será fundamental entender que la tecnología y las redes no son usadas por los jóvenes, sino que viven en ellas, afectando (término neutro) su manera de percibirse, de relacionarse y de aprender<sup>25</sup>, y que además de peligros, existen inúmeras oportunidades que pueden ser explotadas y favorecidas en los procesos formativos<sup>26</sup>.

Sumado a todo lo dicho, en caso de no estar atentos a las consecuencias negativas del ambiente que se “respira”, puede instalarse lo caracterizado por pensamiento débil, centralidad de las emociones y erotización del ambiente, generando una crisis de alteridad, donde la persona ya “no es capaz de reconocer al otro en su alteridad”<sup>27</sup>. Esta realidad, que puede ser visualizada de modo diferente, contiene el llamado de cultivar una cultura vocacional recuperando la presencia del Otro y de los otros que tienen la capacidad de llamar, integrando lo racional, emocional y espiritual<sup>28</sup>.

23 Zygmunt Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida* (Barcelona: Gedisa, 2008), 19.

24 Cf. Jesús Rojano Martínez, “Propuestas pastorales a partir del análisis socio-cultural de Byung-Chul Han”, *Salmanticensis*, no. 63 (2016): 418-420.

25 Cf. Francisco, Exhortación Apostólica postsinodal *Christus Vivit* (Lima: Paulinas, 2019), 86-88.

26 Cf. Rojano Martínez, “Propuestas pastorales a partir del análisis socio-cultural de Byung-Chul Han”, 431. Cf. Manuel Fandos, Iván Sánchez-López y Amor Pérez-Rodríguez, “El clero español ante las redes sociales e Internet. Riesgos y oportunidades”, *Cauriensia* 17 (2022): 129-150.

27 Rojano Martínez, “Propuestas pastorales a partir del análisis socio-cultural de Byung-Chul Han”, 429.

28 Cf. Equipo de Animación Vocacional Sol, *Curso Básico de Pastoral Vocacional* (México: Servicios de Animación Sol, 2007), 23-40. Puede consultarse a Melguizo Yepes, que al exponer las realidades de la cultura

Por otro lado, al contemplar la repercusión de la cultura contemporánea en el proceso de discernimiento vocacional y el futuro ministerio, es necesario visualizar el impacto que produce en la vivencia de la fe, en la manera de lidiar con las expectativas que generan las ofertas culturales como en la administración de las dificultades y crisis.

En la vivencia religiosa, a modo de reacción, pueden aparecer dos tipos de respuestas identificadas por Fresia, que siguiendo a la socióloga Daniele Hervieu Leger, caracteriza a las personas de “convertidos” y “peregrinos”<sup>29</sup>. Ambas reacciones, que aparentemente se presentan como contradictorias, en su mundo vital son respuestas existenciales similares por moverse en coordenadas semejantes suscitadas por las mismas necesidades profundas, la impaciencia delante de los procesos y la incapacidad para administrar la aridez en los diversos ámbitos. Ejemplo que pueden ayudar a graficar lo dicho, es el joven que asume el valor de la fraternidad o la oración en la medida que “lo sienta” o aquel que considera que tiene vocación en cuanto le duran “las consolaciones”, por usar el lenguaje ignaciano.

La primera, caracterizada por el convertido, asume formas rígidas de vivir la fe en busca de una fuerte identidad y pertenencia institucional. Esta reacción también puede ser identificada por el “atrincheramiento cognoscitivo” que cierra a la persona en un fundamentalismo que rechaza el pluralismo<sup>30</sup>. Pero eso no quiere decir que las realidades formativas sean asumidas por convicción y transforme su sensibilidad, su pensar y su estilo íntimo de vida. Lo preocupante en las estructuras formativas que se disponen es que están formateadas para este tipo de joven, que son una minoría en la sociedad, y que, por sus características personales, difícilmente circularán connaturalmente en la dinámica de la comunión, la participación y la misión. Siendo drásticos, de continuar la estructura formativa como está, el proyecto de Iglesia del Papa Francisco está destinado a naufragar.

Por otro lado, está el caracterizado como peregrino, que busca estructuras ligeras y abiertas, vive con autonomía su fe buscando un lugar dónde ser acogido y dónde sentirse identificado<sup>31</sup>. Este no para en ningún lugar y como dice el poeta popular sobre el que busca la felicidad: “Cuando la encuentra aquí, la va

actual que más repercuten en la vida de los presbiterios, hace referencia a la cultura narcisista, que privilegia la individualidad, promueve la liberación sexual, debilita el sentido de pertenencia, acentúa la satisfacción de los deseos, no consolida la confianza básica y vive al margen de Dios. Cf. Guillermo Melguizo Yepes, *Puente y no obstáculo. Deontología sacerdotal* (Bogotá: Celam, 2018).

29 Cf. Ariel Fresia, *Andar siempre andar* (Buenos Aires: Don Bosco, 2018), 34-35.

30 Cf. Rojano Martínez, “La fe en la sociedad posmoderna”, 13-14.

31 Cf. Fresia, *Andar siempre andar*, 34-35.

a buscar allá”<sup>32</sup>. En el ámbito del conocimiento, la reacción puede ser llamada de “rendición cognoscitiva” porque se acomoda acríticamente asumiendo las modas rebajando y acomodando el evangelio<sup>33</sup>. El problema de fondo del peregrino es que las experiencias y, en este caso las formativas, no consiguen ir más allá de sus emociones y su sensibilidad.

Por lo general, los seminaristas y los presbíteros jóvenes que manifiestan características de la persona convertida, pueden llegar a confundir cuando se los evalúa, ya que las manifestaciones exteriores difícilmente sean acompañadas de realidades interiores. Esto, porque en realidad se está delante de un joven inmerso en la cultura, que aprendió a defenderse de la inestabilidad del ambiente y las heridas de su historia, asumiendo posturas rígidas, pero no deja de ser un convertido postmoderno o líquido, por usar alguna de las categorías mencionadas. La tentación de los obispos y los formadores puede ser tranquilizar sus conciencias promoviendo formas exteriores de aparente consistencia y profundidad.

Teniendo en cuenta esas realidades, para desarrollar un proceso de formación inicial y permanente es preciso asumir un camino que no sea “una simple apariencia de hábitos virtuosos”<sup>34</sup>, sino una formación de la interioridad para la libertad, “sustentada” por convicciones (más allá de los sentimientos) y la experiencia de ser dueño de sí mismo. Para la realización de esta meta se requiere una pedagogía que despierte la pasión y parta de la sensibilidad del joven para abrirse a lo nuevo<sup>35</sup>.

En la relación con el ambiente cultural y sus ofertas, puede generarse en los seminaristas y presbíteros una disociación interna en el sujeto que se manifiesta en la “excesiva división entre lo sagrado y lo mundano”, entre “identidad personal y misión religiosa”, con un cierto complejo de inferioridad. Como relata Fernández, la persona puede pasar de “una predicación donde Dios es todo, a

32 Pablo Raúl Trullenque, “La Pucha con el hombre”, consultado el 19 de julio, 2019, <https://www.musica.com/letras.asp?letra=1415450>.

33 Cf. Rojano Martínez, “La fe en la sociedad posmoderna”, 14.

34 Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis* (Buenos Aires: Agape, 2017), 41.

35 En los jóvenes con una mentalidad de convertido, si se le quiere ayudar a abrirse a la dimensión social del kerigma no es recomendable partir de autores polémicos. Si se quiere ayudar al peregrino a la vida de oración silenciosa, no es bueno iniciar por autores caracterizados por ser críticos de sus posturas ecléticas. La tentación puede ser no tener en cuenta el objetivo y dejarse llevar por las vanidades intelectuales o eclesiales que, en lugar de generar apertura, aíslan y no generan un pensamiento crítico.



buscar un grupo de amigos donde jamás se lo mencione”<sup>36</sup>, desear estudiar alguna carrera “civil” u otra actividad para ser valorado por el ambiente, buenos en sí mismos, pero con motivaciones interiores y hasta inconscientes, incoherentes con el sacerdocio<sup>37</sup>.

Cuando se inicia un camino de disociación crece en el presbítero diocesano, llamado a santificarse por el ejercicio del ministerio, la necesidad excesiva de los espacios privados, ya sean estos para actividades religiosas o bien lúdicas. Esto lleva con el tiempo a experimentar cierto rechazo de algunas actividades pastorales, especialmente las de acompañamiento personal y comunitario, propios de la sinodalidad. En el caso de los seminaristas, pierden el sabor de los momentos de oración, de estudios y hasta de la pastoral. De manera irónica, el autor comenta que esas acciones comienzan a vivirse como un “veneno que sólo puede tomarse de a gotas y por poco tiempo para no enfermarse”<sup>38</sup>. En el fondo, lo que más desgasta no son las tareas y la misión, sino la resistencia interna ante las personas, compromisos o imprevistos<sup>39</sup>.

Para comprender en profundidad las consecuencias de la problemática cuando no se las resuelve y mantiene en el tiempo, creyendo que desaparecerán por una acción mágica, tanto en el Convertido como en el Peregrino, Uriarte recuerda que el célibe, por su estilo de vida, donde el deseo y la misión están más vinculados que en el hombre casado, cuando experimenta dificultades en su tarea “induce más fácilmente una crisis de su celibato”<sup>40</sup>. Al mismo tiempo, la crisis en el celibato le causará desgano y asedia pastoral, ensimismándolo en su propio mundo interior y privado<sup>41</sup>.

La disociación, cuando se instala en el corazón, puede llevar a la pérdida de sentido de todo lo que tiene que ver con la propia vocación. Generalmente comienza con deseos que expresan una división interior, con una apariencia inofensiva. Con el tiempo, el seminarista o el presbítero se siente debilitado psíquica y espiritualmente, lo que lo lleva a hacer las cosas por mero cumplimiento. Con la repetición de esta situación las actividades se hacen “sin espiritualidad”, quedando ciegos ante la novedad del espíritu en el ministerio cotidiano. Ese

36 Víctor Manuel Fernández, *La oración pastoral*, (Buenos Aires: San Pablo, 2007), 12.

37 Cf. Fernández, *La oración pastoral*, 13.

38 Fernández, *La oración pastoral*, 15.

39 Cf. Fernández, *La oración pastoral*, 16-18; Víctor Manuel Fernández, “Las tendencias culturales en la vida sacerdotal”, *Seminarios*, no. 180 (2006): 204-205.

40 Juan María Uriarte, *El celibato* (Santander: Sal Terrae, 2015), 63.

41 Cf. Uriarte, *El celibato*, 63.

modo de vivir la acción, cuando perdura en el tiempo, instala a la persona en la rutina y el fastidio, hasta entrar en el cansancio orgánico y psicológico, espiritual y pastoral, que deja sin sentido el proyecto de vida<sup>42</sup>.

Cuando no se le da importancia a lo vivido, siendo ingenuos ante sus consecuencias, la insatisfacción busca respuestas en otras áreas de la persona convirtiéndose en compensaciones que, en algunos casos, podrá derivar en escándalos para la comunidad. La compensación, con su dinámica propia, que puede generar dependencias y adiciones de todo tipo, aparece en la vida de la persona cuando necesita fortalecer el equilibrio entre elección y renuncia<sup>43</sup>.

En este camino, en respuesta a la realidad, especialmente en la vertiente problemática y amenazante, se tendrán que identificar los recursos que contiene la propia experiencia, en la lógica de la percepción de sus fortalezas y oportunidades. También será fundamental percibir los movimientos interiores que desintegran a la persona para “actuar contra” la corriente, gestando nuevas y creativas maneras para asimilar el evangelio y los valores de la vocación específica.

### III. IMPACTO DE LAS REARIDADES SOCIO CULTURALES EN LAS PROPUESTAS FORMATIVAS

La formación inicial de los presbíteros a lo largo de la historia fue una experiencia nacida y revisada a causa de las crisis vividas por los ministros ordenados. En algunas ocasiones la Iglesia se adelantó a los acontecimientos y en otras fue detrás de las consecuencias negativas de esas crisis para la vida de la Iglesia y para las diversas instancias formativas. El mismo Jesucristo, delante de la llamada crisis de Galilea (Mc 8,27-33), se dedicó a la formación de la comunidad de los discípulos para transformar los paradigmas mesiánicos presentes en los apóstoles<sup>44</sup>.

42 Cf. Lucio Gera, *Meditaciones sacerdotales* (Buenos Aires: Ágape, 2015), 100.

43 Cencini la define: “Con el mecanismo de la compensación la gratificación sexual fallida (no suficientemente integrada, o poco asimilada, o insuficientemente motivada por el sujeto) se recupera mediante una búsqueda de gratificaciones en otras áreas (o en otras necesidades), gratificaciones que permitirán al sujeto soportar la tensión ligada a esa renuncia sin tener que cambiar su propio estatus de vida o la elección hecha”. Amedeo Cencini, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?* (Salamanca: Sígueme, 2016), 55. 67-83.

44 Cf. Carlos Bravo Gallardo, *Jesús homem em conflito* (São Paulo: Paulinas, 1997), 186.

Esa misma dinámica se ve en el Concilio de Trento (1545-1563), donde el discernimiento realizado por los padres conciliares llevó a la creación de los Seminarios Conciliares, a partir del decreto firmado el 15 de julio de 1563<sup>45</sup>. De hecho, Trento tuvo el mérito de la renovación de la vida de las Iglesias particulares refundando la experiencia cristiana alrededor de las parroquias y de las diócesis, y para ello, repensó la preparación del clero para responder a las nuevas necesidades pastorales de la época<sup>46</sup>.

Para identificar cómo impacta la realidad analizada en las estructuras formativas y la respuesta que se debe dar en la actualidad, la clave de lectura será la palabra *crisis*, etimológicamente derivada del griego *krisis*, la cual bebe del verbo *krino*, que significa “yo distingo” o “juzgo” o “discrimino” o “decido”<sup>47</sup>. Si el término ‘problema’ hace más referencia al dato objetivo, el término ‘crisis’ hace más referencia al plano subjetivo, a la vivencia y la manera de enfrentarlo.

Cencini al proponer una definición de ‘crisis’ se refiere a una “conciencia atormentada por una no correspondencia entre el yo ideal y el yo actual, que pide una elección o una conversión [...] para lograr un nuevo equilibrio de relaciones entre ideal y conducta de vida y una nueva definición del yo”<sup>48</sup>. Los elementos de la definición presentada pueden ayudar a enfocar el análisis de la realidad actual. Por ejemplo, en relación con la no correspondencia entre el yo ideal y el yo actual emerge la temática de los recursos humanos, espirituales, intelectuales y pastorales adquiridos en el seminario que pueden resultar insuficientes delante de los desafíos de la misión enfrentados. Y esto, porque la dinámica y estructura interna del seminario, donde se constata la existencia de un cuerpo doctrinal sobre la formación sacerdotal, que no termina de tener una traducción pedagógica y existencial coherente con los desafíos de la misión, esto es, un ideal que no encuentra los canales para encarnarse en la realidad.

Esa incoherencia en la propuesta formativa es cada vez más notoria, porque las dificultades internas que provocaban el cambio de época, que no pasaban de la falta de claridad en la propia identidad sacerdotal y la influencia cultural en el estilo de vida de los vocacionados, ahora tiene un impacto en las conductas afectivas y en el surgimiento de los escándalos sexuales.

45 Hubert Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia V* (Barcelona: Herder, 1986), 48-49.

46 Cf. Erio Castellucci, “Ensayo preliminar”, en *Reformar a los sacerdotes. Cómo repensar los seminarios*, por Brancozzi (Madrid: CCS, 2022), 14-15.

47 Cf. Amedeo Cencini, *La hora de Dios: La crisis en la vida del creyente* (Madrid: San Pablo, 2013), 52.

48 Cencini, *La hora de Dios*, 53.

De hecho, cuando la persona no consigue asimilar estos fenómenos desde el discernimiento a la luz de la fe, es impactada de manera negativa, y puede comenzar a vivir la vocación y la misión desde la mediocridad que provoca una disociación interior y puede llevar a las compensaciones. Y, si este fenómeno se generaliza en un presbiterio, se manifiesta lo llamado por Cencini de “extraño fenómeno de la selección adversa”<sup>49</sup>. Esta ley sociológica afirma básicamente que en una institución donde se vive mediocrementemente se atrae personas mediocres. Esto puede significar una supervivencia institucional pasajera y la pérdida del sentido y de significación en el mundo y en la Iglesia<sup>50</sup>.

Por su lado, Galimberti define la crisis como “momento de la vida caracterizado por una ruptura del equilibrio anteriormente adquirido y por la necesidad de transformar los esquemas habituales de comportamiento que se revelan más adecuados para hacer frente a la situación global”<sup>51</sup>. Con respecto a la ruptura del equilibrio anteriormente adquirido, es necesario analizar el camino de transformación que la formación del clero sufrió desde la creación de los Seminarios Conciliares en el Concilio de Trento (1563) hasta nuestros días. Esa reflexión puede llevar a preguntarse: ¿la estructura del seminario se supo adaptar a los cambios de la historia?, ¿cuáles son los elementos permanentes y cuáles necesitan de reforma en la formación del clero?, ¿cómo encontrar un nuevo equilibrio entre las demandas de la realidad, la identidad del ministerio y la propuesta formativa de la Iglesia?

También se reconoce una ruptura en el equilibrio anteriormente adquirido en los tiempos y espacios formativos de los jóvenes contemporáneos. En los dinamismos internos para asimilar los valores vocacionales y la necesaria conversión para asumir la vocación específica, pueden identificarse cuatro fases, que ofrecen elementos para el discernimiento de los tiempos y de los espacios formativos. En la fase pre-contemplativa, la persona no está interesada en cambiar, o por no saber de su necesidad o por no conocer los beneficios o consecuencias del estado actual. Por lo general, esta etapa coincide con la etapa propedéutica y a lo sumo el primer año de la etapa discipular, dependiendo de la disponibilidad o indisponibilidad formativa del joven. Los desafíos formativos de estos años son “estar abierto a” y “estar atentos a”. La fase contemplativa, donde se pone en práctica el valor asumido y se comienza a degustar los beneficios del cambio, pero de manera inestable, suele coincidir con el segundo y el tercer año de la etapa discipular, e incluso, en algunos casos, en el primer año

49 Amedeo Cencini, “Nuevas realidades en materia vocacional”, *Seminarios*, no. 218 (2016): 56

50 Cf. Cencini, “Nuevas realidades en materia vocacional”, 56

51 Cencini, *La hora de Dios*, 53.

de la etapa configuradora, donde se asume el desafío formativo de “liberarse de” y de hacer una primera opción vocacional estable.

En la fase activa, se asume el cambio de actitud de manera estable y para que sea verificable este dura entre seis meses a cinco años. Si se considera que la etapa configuradora dura cuatro años y la etapa pastoral hasta la ordenación de uno a dos años, en este tiempo formativo todavía se está en la fase activa y por el cambio de vida al salir a la etapa pastoral es muy frecuente el abandono del camino iniciado. Y, finalmente, en la fase asimilativa, ya se asumió, personalizó y encarnó el cambio<sup>52</sup>.

Otro elemento que puede servir para el discernimiento de los tiempos y espacios formativos en estas fases, es la constatación de una paradoja en las estructuras formativas actuales. Si, por un lado, los jóvenes que llegan, parece ser que necesitan más tiempo para ser trabajados y asimilar los valores vocacionales, por otro lado, en los últimos años de seminario, parecería ser que viven una involución, que se expresa en algunos con un proceso de adolescentización y en otros con la incorporación de mañas clericales que lo hacen perder el ardor pastoral y la espiritualidad auténtica.

Y, con estos elementos, será clave identificar los desafíos de la misión que el joven enfrentará en el futuro ministerio, evidenciando la ruptura que debe experimentar inmediatamente antes de la ordenación, y desde ahí, proponer unos tiempos y espacios que favorezcan el proceso de madurez.

En la dimensión humana personal, el joven, después de pasar ocho años en régimen de internado, con relaciones acotadas, enfrentará el desafío de vivir una afectividad y sexualidad oblativa, desinteresada y abierta a todo el pueblo de Dios, especialmente en el trato cotidiano con el mundo femenino.

En la dimensión humana comunitaria, después de pasar ocho años formando sus grupos y hasta eligiendo con quien compartir, enfrentará el desafío de vivir la fraternidad presbiteral con uno, dos o a lo sumo tres compañeros que no elige, desde la apertura, el trabajo en equipo, la reconciliación y el recomienzo.

En la dimensión espiritual, después de los años de seminario teniendo un horario y la organización de las actividades que favorecen la vida de oración, en

52 Cf. James O. Prochaska, “¿Cómo cambian las personas, y cómo podemos cambiar nosotros para ayudar a muchas más personas?”, consultado el 9 de noviembre, 2021, <https://psicopedia.org/wp-content/uploads/2015/02/prochaska-motivacion-para-el-cambio.pdf>.

un régimen casi monacal, es llamado a asumir una vida de oración y las virtudes correspondientes vividas en la agitación del ejercicio del ministerio.

En la dimensión intelectual, después de pasar años estudiando casi de manera abstracta, debido al encerramiento de los formandos en seminarios y casas de formación, sin el contacto directo con las preocupaciones del pueblo de Dios, con el ambiente y los tiempos ordenados para favorecer la reflexión, asume el desafío de tener una capacidad de estudio y reflexión a partir de la problemática vivida por el pueblo de Dios, buscando encontrar los tiempos para ello.

En la dimensión pastoral, después de pasar años ejerciendo una pastoral de fin de semana, con el diálogo y discernimiento casi exclusivo con el sacerdote, en un régimen separado de la gente, asume la misión de servir a la comunidad favoreciendo la comunión, la participación y la misión, estando y disfrutando de la gracia de ser pueblo de Dios.

Y, por lo general, el pasaje de cambio de régimen, donde se pasa del internado al ejercicio del ministerio, en el medio o al final de la fase activa, tiempo de la consolidación de los desafíos y valores vocacionales, acaba paralizando y provocando regresiones por el abandono de los objetivos formativos. El abandono de la oración y la lectura, los conflictos comunitarios, las relaciones desordenadas y muestras de clericalismo<sup>53</sup> en las actividades pastorales, pueden ser manifestaciones de los tiempos y espacios formativos en crisis, que evidencian la necesidad de abandonar estructuras caducas y asumir los cambios necesarios para mejor responder a la misión que asumirán los futuros presbíteros<sup>54</sup>.

#### IV. EXPERIENCIAS DE RENOVACIÓN EN LA VIDA DE LOS SEMINARIOS

Para responder a estos desafíos en los días de hoy, en primer lugar, es necesario enfrentar los problemas de manera activa, para dejar de lado la queja

53 Se entiende por clericalismo a las relaciones asimétricas entre una autoridad eclesiástica y los fieles, marcadas por el “uso excesivo de poder” de una parte, la cual se hace patológica cuando del otro lado se responde con una “correlativa reacción de sumisión”. En comunidades marcadas por el clericalismo, el sacerdote tiene toda la autoridad y a los laicos les queda obedecer sin dar ninguna opinión. Cf. Daniel Portillo Trevizo, *Psico-teología del discernimiento vocacional. Una tentativa de prevención del abuso sexual de menores en la Iglesia católica* (México: Universidad Pontificia de México, 2017), 67-73.

54 La citada obra de Brancozzi ofrece, asociado al análisis de la realidad, motivos eclesiológicos, pastorales y culturales para encarar el desafío sentido de repensar los seminarios. El autor se centre en la realidad italiana y aunque no delimite una propuesta concreta, ofrece pistas y criterios que pueden ser útiles en el andar de la concretización de las experiencias.

paralizante y hacer de las circunstancias actuales una oportunidad, un Kairós<sup>55</sup>. Por eso, ante estos elementos evidenciados, se esbozará una propuesta de espacios y tiempos en las estructuras de los seminarios diocesanos para los tiempos actuales, para que estos respondan más adecuadamente a los fines y el modelo formativo asumido.

El punto de partida y de llegada será la praxis de Jesús con sus discípulos. Como fue indicado anteriormente, ante la crisis de Galilea (Mc 8,27-33), se dedicó en la segunda parte del evangelio de Marcos a la formación de los discípulos para transformar sus paradigmas mesiánicos<sup>56</sup>, que tienen que ver con las mediaciones de la salvación ofrecidas por Dios, que se traducía en la manera de ellos relacionarse con Jesús, entre ellos y con el pueblo que estaba con el maestro. Jesús acompaña a sus discípulos en la unidad (Mc 9,11-10,45), respondiendo a todas las preguntas que le hacen<sup>57</sup>, clarificando lo que consideraba necesario<sup>58</sup> y corrigiendo las prácticas erradas<sup>59</sup>.

En estas y otras páginas del evangelio, se pueden contemplar algunas intervenciones formativas del maestro, que “nos permiten ver cómo Jesús sabía hacerse presente y ausente, sabía el momento de corregir y el momento para elogiar, el momento de acompañar y la ocasión para enviar y dejar que los apóstoles afrontaran el reto misionero”<sup>60</sup>. Fue un camino de formación itinerante, teórico y práctico, en función del futuro ministerio de los apóstoles. Y, en esa línea de pensamiento, Ortiz Lozada, aplicándolo a la casa de formación, afirma que “el seminario debe ser, ante todo, la comunidad de los seguidores del Señor que aspiran a una configuración total con Él”<sup>61</sup>.

La crisis y la necesidad de cambios que se notaba de hacía tiempo, comenzó a tematizarse y evidenciarse a partir de la celebración del Concilio Vaticano II. Inmediatamente después de su clausura, el cardenal Bueno Monreal, refiriéndose a los seminarios en España, decía que “parecen más fábricas de curas que

55 La palabra griega *Kairós*, se referencia a la expresión consagrada en Teología del “tiempo de Dios”.

56 Cf. Bravo Gallardo, *Jesus homem em conflito*, 186; Santiago Guijarro, *El camino del discípulo* (Salamanca: Sígueme, 2015), 21.

57 Cf. Mc 9,11-13; 9,14-29; 10,2-12; 10,28-31.

58 Cf. Mc 9,30-32; 9,36-37; 10,17-27; 10,32-34.

59 Mc 9,33-35; 9,38-50; 10,13-16; 10,35-45.

60 Francisco, “Discurso a los participantes en un curso para rectores y formadores de seminarios latinoamericanos. 10 de noviembre de 2022”, consultado 24 de noviembre de 2022, <https://vidasacerdotal.org/index.php/documentos-del-romano-pontifice/homilias-y-discursos-a-sacerdotes-y-seminaristas/700-discurso-del-papa-francisco-a-rectores-y-formadores-de-seminarios-latinoamericanos.html>.

61 Leonidas Ortiz Lozada, *La formación sacerdotal a la luz del discipulado* (Bogotá: Celam, 2006), 29.

escuela de pastores del pueblo de Dios. Es necesario, pues, caminar hacia una decidida apertura del seminario”<sup>62</sup>. Se respiraba en el ambiente la necesidad un odre nuevo, y se comenzaron a realizar los cursos de formadores, se substituyeron los reglamentos por idearios o directorios y se ensayaron experiencias nuevas como “pequeñas comunidades o grupos poco menos que autogestionados, pisos, etapas intermedias, año de espiritualidad, cursos o etapas introductorias, revisiones de los planes de estudio”<sup>63</sup>.

De todas esas experiencias, nace lo llamado por Luis Rubio Morán de seminario pastoral, donde se asumían algunos principios, que continúan vigentes en la actualidad. Estos son la personalización del proceso formativo, la participación de los seminaristas con iniciativas y propuestas, la presencia en el mundo donde se aprende a estar mezclados con la realidad, el diálogo como modo de relacionarse ad intra y ad extra, la pastoralidad y la comunitariedad. Y todo esto porque el seminario debe formar pastores y para ello debe orientarse toda la estructura educativa del seminario<sup>64</sup>.

Luego de esa etapa de efervescencia pastoral, se evidenció una tendencia restauradora, retornando al modelo clásico de seminario<sup>65</sup>, junto con el nacimiento de seminarios locales, con el deseo de inculturar la propuesta formativa, con diferentes resultados.

Este camino de la historia reciente, mostró cómo en la Iglesia, por la conciencia de su misión de formar pastores, se ensayaron muchas experiencias con el objetivo de ofrecer una formación adecuada a la luz del evangelio respondiendo a las exigencias de la evangelización del mundo contemporáneo. El principio que iluminó los diversos ensayos e iluminará la reflexión, será lo dicho en *Pastores Dabo Vobis*, que el seminario, “antes que ser un lugar o un espacio material, debe ser un ambiente espiritual, un itinerario de vida, una atmósfera que favorezca y asegure un proceso formativo”<sup>66</sup>.

62 Luis Rubio Morán, “Cien años de seminarios en España”, en José María Piñeiro Carrión (Pres.), *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de historia de la Iglesia en España [1892-1992]* (Roma: Pontificio Colegio Español de San José, 1992), 128.

63 Rubio Morán, “Cien años de seminarios en España”, 139; Ver también en: Luigi Conti, “Seminarios”, en *Diccionario de Pastoral Vocacional*, dirigidos por Eros Borile et al. (Salamanca: Sígueme, 2005), 1015.

64 Cf. Rubio Morán, “Cien años de seminarios en España”, 141-144.

65 Cf. Rubio Morán, “Cien años de seminarios en España”, 148-149.

66 Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, 42.



## V. CRITERIOS, TIEMPOS Y ESPACIOS PARA LA RENOVACIÓN DE LOS SEMINARIOS

Teniendo en cuenta lo vivido por Jesús con sus discípulos y la realidad de los jóvenes que llegan a los seminarios y las casas de formación, en comunión con la tradición formativa de la Iglesia, la propuesta de estructura de los seminarios, en la lógica de los itinerarios formativos en sintonía con la *Ratio Fundamentalis*, dentro del marco de las etapas propedéutica, discipular, configuradora y pastoral, será importante tener en cuenta dos tiempos, con sus respectivos espacios y estructuras formativas. El punto de partida de la propuesta es la conciencia de que el seminario antes que un lugar físico, debe ser un ambiente espiritual, que ayuda a alcanzar las metas de las etapas formativas.

Lo sugerido, será pensar la formación desde dos tiempos, el de asimilación, con la estructura de seminario comunitario, y el tiempo de la verificación, con la estructura de seminario parroquial “en salida”. Aun sabiendo lo difícil que resulta para los obispos encontrar formadores para los seminarios y, como será igualmente complicado encontrar las comunidades con sus sacerdotes, que tengan el perfil de educadores, se considera que puede ser un camino razonable para responder a las nuevas circunstancias socio pastorales de la Iglesia.

El primer tiempo, de seminario comunitario, sería de asimilación busca ayudar al joven a adentrar en sí mismo y en la propuesta del discipulado misionero de Jesús. En relación con los tiempos para asumir los valores vocacionales, este momento se caracteriza por las fases pre-contemplativas, contemplativas e inicios de la activa, según la catalogación de Prochaska<sup>67</sup>. En concreto, en el tiempo de asimilación, el joven que llega necesitado de ordenar su vida y asumir una disciplina humana, espiritual y comunitaria, se asume la estructura de seminario conocida, desde los itinerarios vividos dentro del modelo formativo capaz de integrar toda la vida y dimensiones de los jóvenes formandos.

Los criterios para estas experiencias formativas continúan siendo las clásicas, con sus mediaciones educativas, teniendo en cuenta lo dicho por el Papa Francisco, que las casas de formación deben ser verdaderas comunidades, “lo que implica no sólo un proyecto formativo coherente, sino también un número adecuado de seminaristas y formadores que asegure una experiencia realmente

67 Cf. Prochaska, “¿Cómo cambian las personas, y cómo podemos cambiar nosotros para ayudar a muchas más personas?”.

comunitaria en todas las dimensiones de la formación”<sup>68</sup>. Esto exigirá que las provincias eclesiásticas, las regiones y ámbitos con desafíos pastorales similares, sepan dar el paso generoso de unir fuerzas para potenciar la calidad formativa y académica.

Finalmente, el seminarista, después del primer año de la etapa configuradora - estudios teológicos, con los valores identificados y vividos dentro de la estructura comunitaria, un compromiso serio con su proceso vocacional y con la claridad de la vocación sacerdotal en el horizonte de su proyecto de vida, es admitido a las Sagradas Órdenes y preparado para el nuevo tiempo formativo.

El segundo tiempo de seminario parroquial “en salida”, sería de verificación, donde, desde el centro del proyecto vocacional, el joven es llamado a poner en práctica lo vivido y aprendido en unas condiciones similares a la del futuro ministerio. En relación con los desafíos para asumir los valores vocacionales, este tiempo se caracteriza por la fase activa, con el objetivo de que exista el periodo necesario para la vivencia estable de los valores asumidos en la vida apostólica desde la caridad pastoral.

La estructura formativa sería una parroquia<sup>69</sup>, donde con un equipo de dos a tres sacerdotes reciben dos o tres seminaristas. Será importante que la parroquia donde se viva este tiempo, esté abocada a la evangelización, que favorezca el protagonismo de los laicos, los espacios e instancias de comunión y participación, como el cuidado de los más pobres y sufridores. Durante el día, como otro estudiante, va a clase a las instalaciones del seminario o las facultades de Teología y en la parroquia se buscará el tiempo adecuado para el estudio y tareas pastorales, que tendrán que ser compatibles con su condición de estudiante. Será importante que la parroquia tenga comunidades donde los seminaristas puedan acompañar y pastorear en coordinación con el párroco<sup>70</sup>.

Por su lado, en el Derecho Canónico, la indicación es que los seminaristas que asumen un camino de formación para el ministerio ordenado deben recibir “tanto la conveniente formación espiritual como la que es adecuada para el cumplimiento de los deberes propios del sacerdocio en el seminario mayor, durante todo el tiempo de la formación, o por lo menos, durante cuatro años, si (...) así

68 Francisco, “Discurso a los participantes en un curso para rectores y formadores de seminarios latinoamericanos. 10 de noviembre de 2022”.

69 Se asumirían las parroquias que sean necesarias de acuerdo con el número de formandos.

70 La propuesta parte de la experiencia de los seminarios de la Arquidiócesis de Córdoba y Tucumán. Ambas casas de formación son de Argentina y solo contemplan la experiencia para el cuarto año de teología. Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto, *Discípulos de Jesús servidores del Reino. Formar pastores para Córdoba en nuestro tiempo. Proyecto formativo* (Córdoba: EDUCC, 2007).

lo exigen las circunstancias”<sup>71</sup>. Y a pesar de que se recomienda que la totalidad de los años esté en el seminario, entendido en este caso como lugar físico, se abre la posibilidad, de acuerdo con la realidad y la discreción del Obispo, cuanto más, si se entiende el seminario como ambiente y atmósfera que favorezcan los objetivos formativos. La propuesta presentada, a pesar de estar dentro de la norma canónica, por los tiempos actuales, si se quiere un resultado diferente, habría que intentar pasar de la excepción a lo habitual.

Con respecto al acompañamiento de estas experiencias aprobadas por el Obispo, el Derecho indica que: “A los que legítimamente residen fuera del seminario, el Obispo diocesano ha de encomendarles a un sacerdote piadoso e idóneo, que cuide de que se forme diligentemente en la vida espiritual y en la disciplina”<sup>72</sup>. Por eso será clave la elección del equipo sacerdotal con uno de ellos con cualidades espirituales y educativas<sup>73</sup>. De cualquier manera, en la propuesta, el seminario continúa acompañando el proceso vocacional del candidato<sup>74</sup>.

Se busca que el formando madure la decisión vocacional realizada, por la vivencia de los desafíos formativos en un ambiente de vida activa e inserta en el pueblo de Dios. Por otro lado, es importante tener en cuenta que este tiempo está fundamentalmente dentro de la etapa configuradora, donde “la formación se concentra en el proceso de configuración del seminarista con Cristo, Pastor y Siervo, para que, unido a Él, pueda hacer de la propia vida un don de sí para los demás”<sup>75</sup>.

El seminarista está llamado a asumir su camino vocacional con responsabilidad, personalizando los valores formativos en un estilo de vida activa, elaborando el proyecto de vida personal y dejándose acompañar en los nuevos desafíos que vienen de la praxis pastoral (teoría y práctica). Por su lado, los sacerdotes de las parroquias tienen la misión de testimoniar el ministerio y acompañar el proceso vocacional del candidato. Será de vital importancia que se favorezca el trabajo en equipo y la preparación conjunta de un pequeño proyecto de vida fraterna, que contemple los momentos de oración, el compartir en las comidas, las reuniones de equipo y distribución de tareas y momentos de

71 Antonio Benlloch Poveda (Dir), *Código de Derecho Canónico* (Valencia: EDICEP, 1993), 235§1.

72 Benlloch Poveda (Dir), *Código de Derecho Canónico*, 235§2.

73 Cf. Tomás Rincón-Pérez, *El orden de los clérigos o ministros sagradas* (Pamplona: EUNSA, 2009), 101-102.

74 En todo ello, el seminario con sus formadores, deben mantener el contacto asiduo con los seminaristas teniendo entrevistas regulares con el formador asignado y el director espiritual. Los seminaristas en este periodo participan de algunas actividades propias del seminario como clases, retiros, convivencias, etc. Será fundamental el diálogo con los párrocos, como las reuniones en conjunto para afinar en los criterios formativos. También es importante la designación de un formador para acompañar y visitar a los que viven en seminarios parroquiales.

75 Congregación del Clero, *El don de la vocación presbiteral*, 68.

esparcimiento. A finalizar cada año, se le solicitará la elaboración de un informe que considere el camino realizado por el formando.

## CONCLUSIÓN

Delante de las estructuras formativas interpeladas por la conversión pastoral misionera, será fundamental reconocer la realidad de cada seminario, especialmente teniendo en cuenta lo vivido por los jóvenes en la etapa pastoral y los primeros años de ministerio. La percepción de las principales dificultades y desafíos enfrentados en cada dimensión de la formación, podrá ofrecer la justificativa socio-pastoral para dar pasos audaces en los ensayos que se necesitan dar en la actualidad.

Al mismo tiempo, para animar en el paso que habría que dar en la formación, se presentaron algunas experiencias realizadas, que, a partir de aciertos y desaciertos, en algunos casos llenos de exageraciones, ofrecen la condición de pensar nuevas estructuras formativas en comunión con la tradición formativa de la Iglesia y del magisterio reciente en la temática.

Una tentación es mantener las estructuras formativas que sintonizan con una minoría de los jóvenes que asimilan la incertidumbre del cambio de época desde formas rígidas y poco a poco, como ya está sucediendo, ir quedándose sin vocaciones. Además de una pastoral vocacional audaz, creativa y evangelizadora en el medio de los jóvenes, es necesario, en fidelidad a la identidad de la vocación presbiteral, sintonizar con una mayoría de jóvenes que asimilan la fe buscando espacios auténticos y abiertos a los cambios. En el fondo, si miramos para la experiencia del propio Jesús con sus discípulos, que ofrecía una formación en la itinerancia, encontraremos claves y criterios de acción más inculturadas.

Lo importante es que se puedan dar pasos concretos para la renovación pastoral misionera de las estructuras formativas para que respondan con mayor fidelidad a los signos de los tiempos y los futuros presbíteros puedan asumir con serenidad y una cierta naturalidad el proyecto de la sinodalidad, con pastores que sepan acompañar comunidades abiertas a la comunión, la participación y la misión.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt. “Entrevista”. Consultado el 18 de julio, 2019.  
<https://vimeo.com/27702137>
- Bauman, Zygmunt. *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Bauman, Zygmunt. “Vida Líquida”. Consultado el 9 de febrero, 2021. <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/vida-liquida-zygmunt-bauman.pdf>.
- Benlloch Poveda, Antonio (Dir). *Código de Derecho Canónico*. Valencia: EDICEP, 1993.
- Brancozzi, Enrico. *Reformar a los sacerdotes. Cómo repensar los seminarios*. Madrid: CCS, 2022.
- Bravo Gallardo, Carlos. *Jesus homem em conflito*. São Paulo: Paulinas, 1997.
- Brighenti, Agenor. *Anunciar la buena noticia de la salvación. La inteligencia de la práctica transformadora de la fe*. México: Dabar, 2007.
- Brighenti, Agenor. *Reconstruindo a esperança*. São Paulo: Paulus, 2000.
- Castellucci, Erio. “Ensayo preliminar”, en *Reformar a los sacerdotes. Cómo repensar los seminarios*, por Brancozzi, 9-27. Madrid: CCS, 2022.
- Cencini, Amedeo. *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?*. Salamanca: Sígueme, 2016.
- Cencini, Amedeo. *La hora de Dios: La crisis en la vida del creyente*. Madrid: San Pablo, 2013.
- Cencini, Amedeo. “Nuevas realidades en materia vocacional”. *Seminarios*, no. 218 (2016): 51-71.
- Comisión Teológica Internacional. “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”. Consultado 19 julio, 2019.  
[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_20180302\\_sinodalita\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html)
- Congregación del Clero. *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Buenos Aires: Ágape, 2017.
- Conti, Luigi. “Seminarios”. En *Diccionario de Pastoral Vocacional*, dirigidos por Eros Borile, Luciano Cabbia, Vito Magno y Luis Rubio, 1011-1024. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Equipo de Animación Vocacional Sol. *Curso Básico de Pastoral Vocacional*. México: servicios de Animación Sol, 2007.
- Fandos, Manuel, Iván Sánchez-López y Amor Pérez-Rodríguez. “El clero español ante las redes sociales e Internet. Riesgos y oportunidades”. *Cauriensia* 17 (2022): 129-150.
- Francisco. “Discurso a los participantes en un curso para rectores y formadores de seminarios latinoamericanos. 10 de noviembre de 2022”. Consultado 24 de noviembre, 2022. <https://vidasacerdotal.org/index.php/documentos-del-romano->

- pontifice/homilias-y-discursos-a-sacerdotes-y-seminaristas/700-discurso-del-papa-francisco-a-rectores-y-formadores-de-seminarios-latinoamericanos.html.
- Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 2013.
- Francisco. *Exhortación Apostólica postsinodal Christus Vivit*. Paulinas, Lima 2019.
- Fernández, Víctor Manuel. *Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?* Buenos Aires: Ágape, 2010.
- Fernández, Víctor Manuel. *La oración pastoral*. Buenos Aires: San Pablo, 2007.
- Fernández, Víctor Manuel. “Las tendencias culturales en la vida sacerdotal”. *Seminarios*, no. 180 (2006): 203-226.
- Fresia, Ariel. *Andar siempre andar*. Buenos Aires: Don Bosco, 2018.
- Galilea, Segundo. “Teología de la liberación: intento de síntesis”. *Selecciones de Teología*, no. 76 (1980): 299-305.
- Galli, Carlos María. “La figura sinodal de la Iglesia según la Comisión Teológica Internacional”, en *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*, editado por Rafael Luciani y María del Pilar Silveira, 17-40. Madrid: San Pablo, 2020.
- Gera, Lucio. *Meditaciones sacerdotales*. Buenos Aires: Ágape, 2015.
- Guijarro, Santiago. *El camino del discípulo*. Salamanca: Sígueme, 2015.
- Jedin, Hubert. *Manual de Historia de la Iglesia V*. Barcelona: Herder, 1986.
- Juan Pablo II. *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*. Lima: Salesiana-Paulinas, 1992.
- Luciani, Rafel y María del Pilar Silveira (Eds.). *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*. Madrid: San Pablo, 2020.
- Melguizo Yepes, Guillermo. *Puente y no obstáculo. Deontología sacerdotal*. CELAM, Bogotá 2018.
- Ortiz Lozada, Leonidas. *La formación sacerdotal a la luz del discipulado*. Bogotá: Celam, 2006.
- Portillo Trevizo, Daniel. *Psico-teología del discernimiento vocacional. Una tentativa de prevención del abuso sexual de menores en la Iglesia católica*. México: Universidad Pontificia de México, 2017.
- Prisco, José San José. *Sinodalidad. Perspectivas teológicas, canónicas y pastorales*. Salamanca: Sígueme, 2022.
- Prochaska, James. “¿Cómo cambian las personas, y cómo podemos cambiar nosotros para ayudar a muchas más personas?”. Consultado el 9 de noviembre, 2021. <https://psicopedia.org/wp-content/uploads/2015/02/prochaska-motivacion-para-el-cambio.pdf>.
- Rincón-Pérez, Tomás. *El orden de los clérigos o ministros sagrados*. Pamplona: EUNSA, 2009.

- Rojano Martínez, Jesús. “La fe en la sociedad posmoderna”, *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias*, no. 9 (2003): 1-2.
- Rojano Martínez, Jesús. “Propuestas pastorales a partir del análisis socio-cultural de Byung-Chul Han”, *Salmanticensis*, no. 63 (2016), 413-439.
- Rojano Martínez, Jesús. “Vattimo, por ejemplo: cultura actual y fe cristiana”, *Razón y fe*, no. 1410 (2016), 319-330.
- Rubio Morán, Luis. “Cien años de seminarios en España”. En *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de historia de la Iglesia en España [1892-1992]*, por José María Piñeiro Carrión (Pres.), 45-156. Roma: Pontificio Colegio Español de San José, 1992.
- Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto. *Discípulos de Jesús servidores del Reino. Formar pastores para Córdoba en nuestro tiempo. Proyecto formativo*. Córdoba: EDUCC, 2007.
- Shickendantz, Carlos. “Un enfoque empírico-teológico. En el método, el secreto de Medellín”. *Teología y Vida*, no. 58/4 (2017): 421-445.
- Toro Jaramillo, Iván Darío. “Conocimiento y métodos. Teoría del conocimiento / conocimiento teológico”. *Theologica Xaveriana*, no. 150 (2004): 317-350.
- Trullenque, Pablo Raúl. “La Pucha con el hombre”. Consultado el 19 de julio, 2019. <https://www.musica.com/letras.asp?letra=1415450>.
- Uriarte, Juan María. *El celibato*. Santander: Sal Terrae, 2015.
- Velasco, Juan Martín. *Ser Cristiano em uma cultura pós-moderna*. Madrid: PPC, 1996.
- Zottola, Ariel Alberto. “Espiritualidad del presbítero diocesano: pistas para hacer de la crisis un Kairós en América Latina”. *Anales de Teología*, no. 23.1 (2021): 53-79.
- Zottola, Ariel Alberto. “Pastoral da juventude, alguns princípios e propostas atuais para o seguimento de Jesus”. Dissertação de mestrado, Pontifícia Faculdade de Teologia Nossa Senhora da Assunção, 2007.

Ariel Alberto Zottola

Facultad de Teología

Universidad Pontificia Bolivariana

Circular 1 No. 70 - 01, bloque 24

Campus Laureles, Medellín, Colombia

<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-8416-4357>

Iván-Darío Toro-Jaramillo

Facultad de Teología

Universidad Pontificia Bolivariana

Circular 1 No. 70 - 01, bloque 24

Campus Laureles, Medellín, Colombia

<https://orcid.org/0000-0002-8639-3567>

